

# Acercamiento a la actualidad de Max Weber

JAVIER E. ORTIZ CÁRDENAS\*

## RESUMEN

El acercamiento a Weber, como científico social, nos permite encontrar aportaciones teóricas, de método, enfoques y estudios comparativos para entender el funcionamiento de instituciones actuales, tal es el cometido del presente artículo.

## ABSTRACT

The approach to Weber, as a social scientist, we can find theoretical contributions, method, approaches and comparative studies that allow us to understand the functioning of existing institutions; such is the task of this article.

20 / 21

**Palabras clave:** Weber / Método / Racionalidad / Instituciones.

**Keywords:** Weber / Method / Rationality / Institutions.

## INTRODUCCIÓN

Si algún sentido tiene en nuestros días, acuciados por serios problemas socio-políticos y atravesados por crisis educativas, recurrir a pensadores clásicos es porque esperamos encontrar en ellos aportaciones teóricas, de método, enfoques y estudios comparativos que permitan la comprensión de las instituciones actuales. Uno de esos autores es Maximiliano Carlos Emilio Weber, mejor conocido como Max Weber, considerado como precursor de la multidisciplinaria por cuanto él mismo fue filósofo, economista, jurista, historiador, politólogo y sociólogo, así como en ciertos aspectos, un interdisciplinario, puesto que cruzaba diversas disciplinas para desarrollar determinados problemas como la comprensión del mundo moderno en la interrelación de la historia, religión, economía y sociología, al mismo tiempo que hacía uso de la racionalidad y la racionalización.<sup>1</sup> Weber trató de abordar y resolver controversias en varios ámbitos disciplinarios y ayudó a crear tradiciones importantes de investigación en amplios campos de estudio. Uno de ellos, que ocupa un lugar preponderante, es el estudio comparativo de diversas sociedades y la comprensión de la sociedad moderna en lo relativo a la organización y la educación.

## RACIONALIDAD Y RACIONALIZACIÓN

Respecto a la organización, es importante señalar la contemporaneidad entre Weber (1864-1929) y Taylor (1856-1915). No sólo fueron coetáneos sino también compartieron ciertas visiones respecto a la división del trabajo, por ello es que ambos, así como Fayol, son considerados como de la escuela clásica de la administración (Daskoo, 2007). Los estudios de Taylor se centran en el análisis racional e ingenieril de tiempos

---

\* Profesor investigador del Departamento de Relaciones Sociales, Área Educación, cultura y procesos sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: ocje2233@correo.xoc.uam.mx

1. Entendiendo por racionalidad como un estado más o menos estable y racionalización como un proceso en desarrollo histórico. Los procesos socio-culturales son analizados por Weber por el inventario y herramienta heurística de los diversos tipos de acción y de racionalidad en sus manifestaciones en procesos de racionalización que se han dado históricamente (Kalberg, 2010).

y movimientos, en la división del trabajo entre conceptores y ejecutores, la especialización de tareas y su remuneración diferenciada de acuerdo con el rendimiento, del apetito de ganancia, así como de las disposiciones y fines de la dirección (Alberoni, 1971:1120; Daskoo, 2007). Los estudios sobre su aplicación, y aun tomando en cuenta sus modificaciones actuales, coinciden en apuntar un enfoque racionalista a ultranza que gana en productividad inicial, pero en el mediano y largo plazo esa racionalidad se convierte en racionalización, justificación falseada por su negativa a considerar el factor humano que conlleva a consecuencias sobre la baja de rendimiento, el aumento del tiempo de trabajo y al gasto de energía y materias primas, así como a la degradación del clima organizacional por los conflictos en la jerarquía.

El análisis de Weber sobre la burocracia, entre otros aspectos, establece que la organización o la institución tiene necesidad de ser dirigida permanentemente por profesionales que cuenten con una buena formación, de ahí la importancia acordada a la educación, pero también que sean conscientes y legitimados por sus propios méritos; por esa razón es que reclaman obediencia. Las decisiones se construyen en una jerarquía con reglas racionales en vistas del logro de objetivos de la colectividad, ese sistema permite obtener la mejor organización en la sociedad moderna.

Weber otorga una atención especial a las vías por las que la burocracia moderna ha evolucionado progresivamente ya sea en sus métodos, ya sea en sus valores. Se han transformado los obstáculos en beneficio del desarrollo económico, social y la estabilidad política en oposición a las sociedades tradicionales supuestamente poco profesionalizadas y a la sistematización reducida de las prácticas.

Por más que los actuales estudiosos de las organizaciones planteen lo perimido de las apreciaciones weberianas sobre la burocracia, sin embargo siguen teniendo cierta actualidad puesto que su campo de observación es amplio, aun cuando esté inconcluso en Weber, que examina la burocracia en el Estado y los partidos políticos, en la empresa industrial y en las culturas históricas como China y Egipto, y llega a sistematizar esta variedad de situaciones gracias al empleo que hace del tipo ideal; la burocracia es un tipo ideal del ejercicio del poder, completamente diferente de la tradición y el carisma (Weber, 1995: 175-241).

Weber nos enseña que la existencia de una organización es completamente dependiente de cierta probabilidad en acciones, cuyo fin es poner orden

en la organización. El posicionamiento de las personas es fundamental y el propósito es poner orden ya sea por convención, es decir, por acuerdos tácitos, o por derecho. La instalación del orden y su legitimidad se basan indiferentemente en la costumbre tradicional, afectiva, racional en cuanto a sus valores o por el cálculo de medios racionalmente sopesados o ponderados en el logro de fines. Sus fuentes de legitimidad son a la vez: la tradición, la creencia y la aceptación racional. La racionalidad es una especie de supuestos que nos permiten comprender la realidad, la sociedad y el mundo. Weber distingue cuatro tipos de racionalidades: la práctica, formal, teórica y la sustantiva.

La primera se refiere a la tendencia a ordenar la forma de vida según intereses personales de manera práctica y racional; la segunda, legitima un medio-fin por referencia a reglas, leyes o regulaciones universalmente aplicadas; la teórica, se ocupa del conocimiento de la realidad mediante construcciones cada vez más precisas, sintéticas, abstractas y por una lógica deductiva o inductiva; y la sustantiva, ordena las acciones y las conductas de vida en vistas de postulados de valores específicos y válidos, alrededor de esos valores se ordenan organizaciones, instituciones, entidades políticas, culturas y hasta pequeños grupos.

La segunda de las racionalidades señaladas, es la que Weber (1995:27-39) privilegia en la sociedad moderna, la cual va a ser analizada y discutida por Habermas, Boudon, y Dubet.<sup>2</sup> Algunos autores como Merton y Crozier, formularán otra proposición: la fijación de reglas y procedimientos detallados que suponen rigidez e ineficacia para llegar a resultados y para responder a los intereses y expectativas de los actores internos y externos a la organización. Las decisiones se construyen sobre una jerarquía con reglas racionales en vistas de lograr objetivos del colectivo; ese sistema permite obtener la mejor organización en la sociedad moderna.

---

2. Recordemos la manera en la que Habermas contrapone la racionalidad comunicativa como capacidad general de consenso fáctico o ideal, a la racionalidad de fines. Raymond Boudon (2003, 2001) defiende el concepto de racionalidad cognitiva que es previo a la racionalidad instrumental que implica seleccionar ciertas creencias tanto fácticas como normativas o valorativas con razones basadas en principios y evidencias cognitivamente bien establecidas o percibidas. Dubet, al presentar las diversas racionalidades de Weber y centrándose en el actor definido por su experiencia, articula diversas racionalidades de acuerdo con su capacidad de ser un individuo que conlleva su identidad, en un uso racional de sus recursos y en una voluntad de ser sujeto definida por sus convicciones culturales. Se trata entonces de una racionalidad dialógica y articuladora de las diversas racionalidades weberianas (Dubet, 2005).

Esta perspectiva racionalista hace que los dirigentes de la organización asistidos por el equipo de planeación se orienten a tomar de manera exhaustiva las variables en juego en la toma de decisiones; buscan considerar todas las alternativas viables e identificar todas las consecuencias posibles para cada solución (Avenier, 1985:15).

Taylor por su lado parte de una lógica sencilla, se da cuenta de que la producción está determinada por la máquina, cuyo ritmo es dictado por el obrero. Taylor mismo cambia de estrategia al destruir esta dependencia y confía los tiempos y movimientos a los ingenieros de la producción; estos últimos van a determinar esas dimensiones a la máquina (Mendel y Prados, 2002: 6). Este proyecto de análisis supone que toda organización tenga su propia estructura, los papeles y funciones que definen la división del trabajo. Cuando todos esos elementos son claramente establecidos, el comportamiento de los actores se adapta a las necesidades estructurales y funcionales. La teoría de Taylor es mecanicista, concibe a la organización como “un enorme mecanismo destinado a producir bienes o servicios, sistema en el que cada individuo es un engranaje” (Dortier-Ruano, 1999: 29). Aun cuando las teorías de Weber y Taylor parecen antiguas, Serralde (1985) las retoma como referentes paradigmáticos de algunas organizaciones mexicanas:

- Tienen una fuerte rigidez estructural con una gran concentración del poder y la autoridad. La toma de decisión es centralizada con exceso de control sobre el personal.
- La dirección es autocrática y le da importancia excesiva a la jerarquía y a la disciplina.
- El trabajo en equipo es raro y la participación individualista del personal que busca los méritos personales es abundante. En consecuencia la creatividad de la gente es inexplorada.
- La planificación está reservada a un pequeño comité, no es sistemática y se proyecta a corto plazo, lo que provoca el fracaso o el rechazo y el aumento de la improvisación.
- El uso de la tecnología de la administración es primitivo y privado del uso de herramientas avanzadas, aun heterodoxas; esos fenómenos ligados al desconocimiento de la demanda y a las oportunidades ofrecidas por el contexto, provocan una respuesta lenta (Serralde, 1985: 264-267).

Bajo esos rasgos que el autor nombra como el modelo de organización “burocrática”, también llamado

“mecanicista”, se corresponde una estructura centralizada, muy formalizada y con elevada rigidez.

**¿ORGANIZACIÓN O INSTITUCIÓN?**

Hemos hablado indistintamente de organización e institución, sin embargo esta confusión puede conducirnos a malentendidos teóricos y a una deficiente comprensión de lo que significa la crisis institucional a la que hacíamos referencia al inicio. Es verdad que algunos autores asimilan ambas, manejan indistintamente organización o institución (Milton y Jouve, 1996); para otros autores, toda organización que se formaliza se constituye en institución, dicha formalización es la que fabrica la institucionalización, porque produce reglas universales y decisiones legítimas (Weber, 2005: 55; Friedberg, 1987; Boudon y Bourricaud, (1982: 312). Weber define la institución como una organización y un reagrupamiento de acuerdo con las orientaciones de acciones comunes de individuos y grupos: empresas, asociaciones voluntarias, instituciones políticas y religiosas coercitivas, organizaciones que comportan reglas establecidas racionalmente (Weber, 2005: 55). La institución arquetípica es el Estado.

Durkheim adopta una posición semejante pues plantea que todo lo que es organizado y todo lo que es social, es institución; este autor ya había previsto a las instituciones como sedimentaciones históricas y conjuntos de formas sociales, establecidos por la ley o la costumbre (Durkheim, 1983: 22), decía: “se puede llamar institución a toda creencia y todos los modos de conducta instituida por la colectividad, en tal caso la sociología puede ser definida: la ciencia de las instituciones, de su génesis y su funcionamiento” (Durkheim, 1989: 50). En una nota al pie de página, Durkheim reconoce que lo instituido por la colectividad, el individuo no lo recibe de manera pasiva, sin otorgarle alguna modificación.

Dubet presenta tres dimensiones del concepto de institución: el sentido weberiano de organización, el sentido antropológico por el que se distingue lo que se instituye diferente de lo natural y el sentido político-administrativo que va asociado a la construcción de dispositivos que generalmente son públicos (Dubet, 2002: 21-23). Siguiendo directamente a Touraine e indirectamente a Durkheim, Dubet plantea la crisis de las instituciones, al menos las que habitualmente socializan a los individuos y que aseguran la cohesión social como la educación, la salud y el trabajo social, tienden a un declive a medida que las lógicas organizacionales van tomando su lugar.

Por su parte, Crozier francamente sustituye la institución por la organización, y la define así: “es un conjunto complejo de juegos entrecruzados e interdependientes a través de los cuales los individuos, provistos de recursos que con frecuencia (son) muy diversos, que buscan maximizar sus ganancias respetando las reglas del juego no escritas que el medio les impone y sacando partido sistemáticamente de todas y buscando minimizar las de los demás” (Crozier, 1974:10), por lo que podemos constatar varios elementos: concibe a la organización en una perspectiva evolucionista, dotada de individuos utilitaristas, que se adaptan a su medio y se encuentran en posición de competencia. A simple vista parecería ocioso distinguir organización de institución y podríamos estar de acuerdo en su asimilación, pero en todo caso vale la pena considerar que las instituciones funcionan con criterios de utilidad pública, con una racionalidad sustantiva y abstracta, independientemente de su forma jurídica, mientras que las organizaciones se focalizan más en indicadores del lucro, lo que viene a ser lo mismo, nutridas con una cultura empresarial que significa una racionalidad formal y práctica. En síntesis esta discusión de ninguna manera está cerrada y, en todo caso, subyacen enfoques diversos y frecuentemente opuestos unos de otros, debido en parte a que privilegian diversos géneros de comportamientos del hombre, relaciones humanas y la sociedad, o porque difieren en la concepción fundamental de la naturaleza social y humana, con toda su cauda ideológica.

Retornando al tema de las racionalidades, es preciso señalar que Weber intenta establecer una ciencia comprensiva de lo social y su interés teórico es la intencionalidad subjetiva con la que los sujetos actúan y se ponen en relación con los otros, en un contexto social específico; distingue diversos tipos de acción social y de racionalidad (Weber, 1977; Aaron, 1970; Coser, 1977), que son una construcción de conceptos en un proceso de abstracción, selección y recomposición de hechos. Es la manera de encadenar una multitud de fenómenos aislados, difusos y discretos en un sistema de relaciones inteligibles, por lo que podemos decir que el aporte de Weber sobre las diferentes racionalidades que están en la base de las organizaciones y su relación con las formas de poder y autoridad todavía está en vigor si se considera, por ejemplo, la asociación autónoma definida por Weber como contraria a la heterónoma en tanto “el orden de la asociación no es impuesto por alguien externo a la organización, sino por sus propios miembros y en virtud de su calidad, cualesquiera que sea su forma” (Weber, 1995: 40).

Es preciso recordar que el mismo autor (1995: 175-241) propone que la organización estructurada jerárquicamente es el modelo más racional de un poder legítimo por la legalidad. Para que eso pueda darse deben converger dos requisitos fundamentales: la obediencia rápida, automática y el saber especializado.<sup>3</sup>

Se reconoce que los procesos de racionalización diferenciada en diversos momentos históricos han tenido entrelazamientos que han hecho predominante alguna de esas racionalidades en tanto que ha sido considerada “como esfera ‘portadora’ detrás de la cual se ordenan y progresan los demás procesos de racionalización” (Kalberg, 2010) y en ciertos momentos, su prevalencia, si es que no ha sido efímera, en todo caso se ha convertido en irracionalidad; el mismo Weber (2003) presenta el ejemplo al señalar que la ética del trabajo calvinista, que tenía como principio la felicidad y se fundamentaba en la vida moral, contribuyó a configurar conductas orientadas a establecer el estadio más avanzado de la civilización, siendo que ya entrado el siglo XX condujo a encerrar a los individuos en una “caja de hierro” impersonal en donde dominan los procesos de racionalización teórica, práctica y formal, es decir, que al mismo tiempo que grupos de individuos crean espacios de libertad al responder con regularidades racionales de la acción a realidades sociales fragmentadas, muchas veces tales regularidades se despliegan al extremo, pues esos mismos grupos generan redes de restricciones, es decir, irracionalidades, por lo que Weber manifiesta cierto desencantamiento ante el paisaje poco pacífico del mundo.

#### **ACERCAMIENTO A LA CIENCIA, RAZÓN Y EDUCACIÓN**

Bajo una concepción todo ilustrada de la ciencia, el individuo debería actuar con un espíritu neutro, objetivo, frío, debería abstenerse de las cuestiones de valor y manejarse en una especie de vacío cultural, como lo han planteado algunos hombres tanto de las ciencias llamadas duras, como de las sociales. Por ejemplo, Weber y Tönnies promovían ese enfoque entre los científicos sociales; luego del

---

3. Si bien en la universidad se genera y transmite un saber general, al mismo tiempo que especializado, su organización no es monocrática, por cuanto no cuenta con un punto geodésico político ya que coexisten instancias colegiadas con las unipersonales, por lo que la obediencia ni es rápida, ni automática, por lo que habría que matizar lo que tiene que ver con la legitimidad y subrayar las diferentes razones que tienen los individuos para reconocer o garantizar la legitimidad del orden.

primer congreso de Sociólogos Alemanes, realizado después de la segunda guerra mundial, Tönies aseguraba, parafraseando al *Fausto* de Goethe, que “la humanidad en su esfuerzo oscuro, tiene suficiente conciencia del buen camino, que la razón y la ciencia representan la fuerza suprema de eso” (Tönies, en Lepenies, 1990: 241-242). Tal elogio implica que la ciencia se debe apegar ineluctablemente al imperio de la razón y, la racionalización de los procedimientos y de los métodos de verificación, lo que significa permanecer alejada de la vida, precisamente porque ésta ocurre entre mil vericuetos, porque tiene un carácter ondulante y no pocas veces irracional. La ciencia como razón ligada a la vida implica la ruptura de una concepción ilustrada y optimista de la cultura; si no se realiza dicha ruptura, el hombre haría de la ciencia un absoluto, y a la razón, vasta e ilimitada.

La educación durante años ha llevado el sello de la racionalidad todo-poderosa, toda vez que los saberes seleccionados para su transmisión lo han sido en razón de su calculabilidad y poder de manipulación, por ejemplo, al estilo más puro de un Huxley, para quien el significado de la educación residía en la iniciación de la inteligencia en las leyes de la naturaleza de forma que posteriormente fuera aplicada como una máquina de vapor, para todo tipo de trabajo (Huxley, 1983). Pero esta concepción no podía seguirse sosteniendo ya entrado nuestro siglo, primero, porque se fue comprendiendo que la ciencia, a la vez que era producto, era un factor de racionalización por lo que arrojaba al hombre al cautiverio de la objetividad, lo encerraba en una “jaula de hierro” olvidándose a sí mismo; y, segundo, por una especie de desencanto hacia los problemas del mundo hasta tal punto que el mismo Weber reconociera en su libro *El científico y el político*, que “las construcciones intelectuales de la ciencia constituyen a los ojos de la juventud un reino irreal de abstracciones artificiales, que se esfuerzan por recoger en sus manos secas la sangre y la savia de la vida real, sin jamás poder lograrlo” (Weber, citado por Lepenies, 1990: 283). Después del optimismo sobrevino un pesimismo que ha permitido tener una mirada escéptica hacia la ciencia a secas y ver las limitaciones de la racionalidad formal, como lo atestiguan los trabajos de Kuhn (2006), Thuillier (1975), Feyerabend (1988) y Elster (1992). La educación también ha sufrido cambios en su conceptualización y práctica; hoy en día ya no se pretende solamente aceptar “como naturales” las interpretaciones de la realidad, ni hacer conformistas a los que padecen la educación, sino que se ofrece la posibilidad de

cuestionarse acerca de los presupuestos, generalmente implícitos, sobre los que reposan los conocimientos transmitidos por ella.

Con lo anteriormente expuesto no se trata de negar el valor de la ciencia, ni la importancia de la razón y el papel que cumple la educación en la formación de ambas, sino de matizar la concepción purista, aséptica y trascendental de esa triada.

## CONCLUSIÓN

Si las instituciones están en aprietos y si hay cuestiones que precipitan hacia una verdadera crisis de la educación superior, es porque su sentido de orientación se ha ido reduciendo monolíticamente a un tipo de racionalidad formal o también llamada instrumental, como lo han advertido varios autores. A ese respecto Weiler, Guri-Rosenblit y Sayerr (2006) plantean la problemática de la cobertura universitaria y la falta de programas de investigación pertinentes y durables, lo cual se debe, en parte, a la demisión del Estado tanto en materia de sostenimiento como de ampliación de cobertura, en beneficio del sector privado de las fuerzas del mercado, al mismo tiempo que ciertas universidades no se interesan en la promoción de una investigación abierta y autónoma.

Weber fue un hombre de su época, también imbuido de la cultura del progreso, razón por la cual casi no trató lo relativo al cambio y transformación de la sociedad, sin embargo, considerar el carácter multidimensional de los procesos de racionalización y hacer énfasis en la racionalidad sustantiva como un modelo de referencia alrededor del cual pueden ser captados, medidos y evaluados los eventos empíricos, nos puede ayudar a encontrar valores que guíen, además del análisis, la acción transformadora de nuestras instituciones, particularmente la educativa.

Si nos atenemos a Weber, se podría poner el acento en el carácter fundamentalmente plural de las manifestaciones de la racionalidad. Yendo más lejos, los conceptos de conocimiento, ciencia, ciencia social, y disciplina científica, habrían de ser redefinidos con una racionalidad y perspectiva posracionalista y ecológica como lo proponen Capra y Morin, en la que sea posible articular e intercambiar información entre la biología, la física con la economía, la historia, la sociología y la estética, entre otras, de esa manera es factible centrarse en la vida y los sujetos, dicho en otros términos, se requieren políticas, organizaciones e instituciones a la medida de los requerimientos vitales y de los seres humanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aaron, R. (1970). *De la condition historique du sociologue*, Curso inaugural del Colegio de Francia. París: Gallimard.
- Alberoni, F. (1971). *Cuestiones de sociología*. Barcelona: Herder.
- Avenier M. J. (1985). *Le pilotage stratégique de l'entreprise*. París: Ed. del Centro Nacional de la Investigación Científica.
- Boudon, R. (1998). *Raison, bonnes raisons*. París: PUF.
- Boudon, R. y Bourricaud, F. (1982). *Dictionnaire critique de la sociologie*. París: PUF.
- Boudon, R. (2001). "La rationalité du religieux selon Weber". *L'Année Sociologique*, vol. 51, n. 1, pp. 9-50.
- Boudon, R. (2003). "Beyond the rational choice theory". *Revue Française de Sociologie*, n. 29, pp. 1-21.
- Capra, F. (2003). *Las conexiones profundas: implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Anagrama.
- Coser, L. A. (1977). *Masters of Sociological Thought: Ideas in Historical and Social Context*. 2a. Ed. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Crozier, M. (1974). *El fenómeno burocrático*. Buenos Aires: Amorrortu editores. 2 tomos.
- Daskoo. (2007), Curso de Administración de recursos humanos: [en línea]: [www.daskoo.org/](http://www.daskoo.org/) (consulta 2/07/2012).
- Dortier, J. F. y Ruano-Borbalan, J. C. (1999). "Les théories de l'organisation un continent éclaté?". En Cabin Philippe (coord.). *Les organisations. Etat des savoirs*. Auxerre: Editions Sciences.
- Dubet, F. (2002). *Le déclin de l'institution*. París: Seuil.
- Dubet, F. (2005). "Pour une conception dialogique de l'individu". *EspacesTemps.net*, Textuel [en línea] <http://espacestemps.net/document1438.html> (consulta el 25/06/2012).
- Durkheim, E. (1983). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, E. (1989). *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Elster, J. (1986). *Le laboureur et ses enfants. Deux essais sur les limites de la rationalité*. París: Les éditions de Minuit.
- Elster, J. (1992). *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Barcelona: Gedisa.
- Feyerabend, P. (1988). *La ciencia en una sociedad libre*. México: Siglo XXI Editores.
- Friedberg, E. (1997). *L'analyse sociologique des organisations*. París: L'Harmattan.
- Habermas, J. (2000). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus, Tomo I y II.
- Huxley, T. H. (1983). *Science and education*. Nueva York: Appleton Essays.
- Kalberg, S. (2010). *Les valeurs, les idées et les intérêts. Introduction à la sociologie de Max Weber*, *Revue du MAUSS permanente*, 12 mars [en línea]. <http://www.journaldumauss.net/spip.php?article659> (consulta el 3/07/2012).
- Kuhn, T. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lepenes, W. (1990). *Les trois cultures*. París: Éditions de la Maison de l'homme.
- Mendel, G. y Prados J. L. (2002). *Les méthodes de l'intervention psychosociologique*. París: La découverte Repères.
- Milton, A. y Jouve, M. (1996). *Communication et organisations des entreprises*. Poitiers: Bréal, Collection Synergies.
- Morin, E. (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Salvador, J. (2006). "Le combat de l'Organisation et de l'Institution". *Sociologies* [En Línea], Théories et recherches, en <http://sociologies.revues.org/582> (consulta el 29/06/2012).
- Serralde S., A. (1985). "El estilo mexicano de dirigir". *Management Today en Español*, México. (Diciembre).
- Thuillier, P. (1975). *La manipulación de la ciencia*. Madrid: Fundamentos.
- Weber, M. (1995). *Économie et société*. París: Éditions Plon Agora. Tomo I.
- Weber, M. (2003). *Ética protestante y espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2005). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1977). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Weiler, H., Guri-Rosenblit, N. S. y Sawyerr, A. (2006). *Las universidades en tanto que centros de investigación y de creación de conocimientos: ¿una institución amenazada? Reporte analítico*. París: UNESCO.